

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

Los grandes incrédulos en la hora de la muerte

Según observa muy sabiamente el Cardenal Alimonda, no pocos que durante muchos años insultaron las creencias católicas, reputando cosa de juego la Cruz y el Papa, aterrados por la muerte los mencionaron en su testamento, gritando cada uno a voz en cuello: «Yo creo.»

«Yo creo», grita Montaigne, el que afirmaba en un libro que quería morir incrédulo en toda forma; venido el gran día de los desencantos, hace decir la misa en su habitación y entrega su alma mientras que procura con ahínco adorar la Hostia consagrada.

«Yo creo», gritó La Métrie, autor del «Hombre máquina, el cual enseñaba que «para ser feliz es preciso sofocar los remordimientos»: afortunadamente no logró sofocar los suyos en el lecho del último dolor; llora y gime queriendo ser fortalecido con los consuelos de la religión.

Al amigo Rossembert, presente, le dice: «Recíteme por caridad las oraciones de los agonizantes.»

«Yo creo», grita Montesquieu. No incrédulo verdaderamente, sino propagador de acusaciones y errores relativamente a la religión; llegando al punto supremo de vida cumple sus deberes y a su confesor, el abate Routh declara que «la manía de lo nuevo y lo singular, el deseo de ser celebrado por sus contemporáneos, lo había fascinado e inducido a decir cosas de las cuales no estaba íntimamente persuadido».

«Yo creo», grita Bauger. Este individuo de la Academia de Ciencias de París, no se sabe si más conocido por sus libros o por su desvergonzada incredulidad, exclama ya moribundo al sacerdote que tiene a su lado: «Fuí yo incrédulo por ser depravado. Vamos, pronto, confesadme. Mucho más mi corazón que mi espíritu necesita ser curado.»

«Yo creo», grita el patriarca de los panteístas, Benito Espinosa; llegado el término de su vida, cambia su sistema filosófico con el símbolo apostólico, y dirigese al cielo suspirando: «¡Oh Dios! Sed propicio a mí, pecador.»

«Yo creo», gritaba Boulanger. Sea o no el «Cristianismo sin velo» una obra suya, cierto es que así en la vida privada como en la pública profería blasfemias contra Cristo y la Iglesia; ahora que siente la vida ceder a la muerte con otro acento, resulta elocuente, pro-

mulga lo mal hecho y protesta que su mayor afán es no poder reparar bastante los daños que hizo por la manía de conquistarse celebridad.

«Yo creo», grita Toussaint, el autor del famoso libro «Las cumbres». Cerca de la muerte, entre multitud de circunstancias, se dirige a su hijo muy amado y le dice con lágrimas estas palabras que Thiébaud ha consignado en sus «Recuerdos»: «Escucha, hijo mío, las tardías verdades que vengo a declararte en este momento. Olvida las lecciones que ahora con punzante dolor del alma siento haberte dado. Arrodlílate: une tus oraciones a las de las personas que me ven y que me oyen. Promete a Dios que te aprovecharás de mis últimos recuerdos, y conjúralo para que me perdone.»

«Yo creo», gritaba Dumarsais sintiendo en su carne ya la frialdad del sepulcro, y condena su volumen «El ensayo sobre las preocupaciones», deseando recibir los sacramentos de la Iglesia.

«Yo creo», dice Deslandes, no sabiendo ir a la eternidad sin que antes arroje a las llamas un libro malo suyo.

«Yo creo», dijo el célebre Víctor Hugo. Según «La Campana de Mezzodi» del 18 de Junio de 1885, el célebre doctor Vulpain, que asistió a Víctor Hugo, hasta el último momento, declaró haber oído al enfermo implorar con grande instancia los auxilios de la religión en el lecho de la muerte; mas los que lo rodeaban le privaron de semejante consuelo.

«Yo creo», dice Maupertuis.

Así, siendo inminente su defunción, gritan otros cien incrédulos: «Nosotros creemos.» Y el eco de tales gritos resuena en el mundo; y cuando los creyentes y los hombres de bien lo celebramos tanto, los extraviados lo deploran. Escribe otra vez: «¿Qué dices de Maupertuis, muerto entre dos capuchinos?» Aquel ruin emperador prusiano que se llamó Federico II, escandalizado con tanta luz de conversiones, a su vez escribe de Ferney: «¿Ves? Casi todos estos campeones del filosofismo, al aproximarse la muerte, se tornan supersticiosos y expiran como capuchinos.»

¡Oh, el capuchino y el padre que vosotros rechazáis con el codo, arrojáis con la túnica hecha jirones, cuán dulces son para los que muriendo ansían la esperanza eterna de Dios!

Así resulta, aun para los impíos, la utilidad de la muerte.

¿Y la maldecís? ¿Qué resultaría, señores, si la muerte no existiera? ¿Cuántos hombres cegados por las pasiones

criminales, que oprimen a los inocentes y que nunca, por decirlo así, vieron, darían señales de arrepentimiento y de amor, si no viniera la muerte a echarlos del siglo? Porque recordando de continuo «el momento de la muerte, dijo Voltaire, es cuando los que mienten dicen la verdad».

¡No temais a la muerte!

Refiere antigua crónica, digna de todo respeto, que allá en los apartados desiertos de Egipto existían hacia el siglo V de nuestra era, multitud de solitarios que, refugiados en tenebrosas cavernas o pobrísimas chozas, hacían vida eremítica y contemplativa, dedicándose a la mortificación y penitencia y a la práctica de todas las virtudes. Era uno de estos anacoretas, retirado en el espantoso desierto de Esceta, anciano de más de ochenta años, venerabilísimo y respetado de todos los solitarios por su gran sabiduría y mayor santidad. Cierta día notaron sus compañeros que el buen ermitaño no acudía a la cabaña, con honores de capilla, donde se congregaban semanalmente a rezar en común, y acudiendo a la cueva del anacoreta, hallaron a éste tendido sobre pobrísima estera, vestido con tosco sayal, y demostrando en todo su aspecto que la vida iba pronto a extinguirse en aquel cuerpo demacrado por la penitencia. Su rostro, sin embargo de expresar el sufrimiento, demostraba la mayor tranquilidad y dulzura, y sus labios movíanse pausadamente como si estuviera rezando con fervor.

Al verle en tal estado, los ermitaños, llevados de su natural compasión y del cariño que profesaban a su decano, prorrumpieron en exclamaciones lastimeras, dejando algunos correr las lágrimas, ante cuya manifestación de dolor el anciano abrió los ojos desmesuradamente y lanzó una sonora carcajada, aumentando con ello la pena de los presentes, que le miraron sorprendidos. ¡Oh dolor—dijo uno de ellos—el pobre está delirando! ¡Infeliz!...—y aumentaron los gemidos y lamentos, hasta que una nueva explosión de risa los hizo enmudecer. ¡Cosa más extraña; el moribundo reía burlescamente, mientras ellos se afligían y desolaban! Por tercera vez resonó la cueva con las extrañas carcajadas del agonizante, y entonces uno de los asombrados anacoretas acercóse al buen viejo, y tomando con respeto una de sus manos le con-

juró piadosamente a que si estaba en cabal juicio les manifestara la causa de su extravagante actitud.

—¡Hermanos míos!—respondió el moribundo con voz débil pero clara: —Tres veces me he reído de vuestro proceder: la primera, porque demostráis tan gran temor de la muerte, como si no hubiese otra vida y la muerte fuera otra cosa que el tránsito natural a la felicidad eterna; la segunda, porque no estáis preparados para recibirla, asombrándoos, como si fuera una cosa nunca vista que jamás ni en ningún tiempo hubiera acontecido a persona alguna, y la tercera, porque lloráis y os afligís porque se acaban para mí los trabajos y penas de esta vida ruin y miserable y van a comenzar el descanso placentero y el goce de todas las delicias aquellas, de las que dijo San Pablo, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el entendimiento humano puede concebir la felicidad que el Señor tiene preparados para los que le aman y le sirven.

¡Bueno! dirán algunos que esto leyeren. Esto está muy bien, pero ese solitario por lo visto era santo o poco menos, y nosotros... pues, somos pecadores... ¡Ah! ¿sois pecadores? Pues leed los siguientes preciosos versos debidos al inspirado poeta que firma Aitz-gorri. Dicen así:

ESPERANZA

Santo y bueno es meditar
la brevedad del vivir,
mas tampoco hay que olvidar
que hemos de resucitar
para nunca más morir.

Cuando pienso de esta suerte
me siento valiente y fuerte;
la muerte no me intimida:
¡qué me importa a mí la muerte
si es la puerta de la vida!

Si acaso de mis pecados
me cerca la nube obscura,
tu muerte ¡oh Dios! me asegura
que están todos perdonados
y pagados con usura.

Con dolor de corazón,
rotó el alma de pesar,
hice de ellos confesión,
y me otorgó su perdón
quien pusiste en tu lugar.

Por eso el vano temor
nunca mi pecho atormenta;
por tus méritos, Señor,
cuando me ajustes la cuenta,
habrá un saldo a mi favor.

¡Ahí tienes, lector amigo, la receta para no temer a la muerte y poder decir como el piadoso e insigne D. Ramón Nocedal en sus últimos momentos dirigiéndose a su desconsolada familia: «Por lo visto aquí todos se afligen y lloran menos el interesado»; o para disponer, como lo hizo el famoso médico y fervoroso católico D. Juan López de Rego (fallecido en Madrid), que se descorchara una botella de champagne para celebrar su partida a la Patria celestial.

Y si alguna duda te cabe, lee con atención esta sentidísima poesía escrita por el culto y distinguido literato valenciano Don Mariano Barranco (que en paz descanse), después de ser viaticado el 1.º de Julio de 1917:

¡Qué triste es el sufrir...
y al sufrimiento remedio no encontrar;
qué triste es el reír algunas veces,
con ganas de llorar!

¡Qué triste es el amar sin ser amado!
¡Qué triste es el no amar!...
Pero es mucho más triste siendo ateo,
ver la muerte llegar!

En cambio, el que es cristiano y lo es
[de veras,
el que siente en su pecho palpitar
el amor a Jesús, de sus promesas
no se atreve a dudar.

Y al llegar al final de la jornada...
¡con qué tranquilidad!...
¡con qué amor a su Dios! qué dulce
¡ve la muerte llegar! [mente

El tema se presta mucho, pero es fuerza terminar ya, repitiendo que la manera de no tener miedo a la muerte es el temer a Dios, como predicaba el famoso apóstol San Vicente Ferrer; y que para el católico práctico, como decía el celeberrimo Aparisi y Guijarro, morir es: «dormirse entre los hombres para despertar entre los ángeles.»

Augusto.

Curación milagrosa en Lourdes

Lourdes, 18 Sebpre.—Se habla mucho en ésta de la curación milagrosa de una joven de veintiseis años, la señorita Eugenia Couillette, natural de Saint Oden, cerca de París, que formaba parte de la peregrinación a Lourdes.

Cuatro de sus hermanos murieron de meningitis tuberculosa, y ella misma, que hace nueve años sufrió una pleuresía, se ve obligada a permanecer una temporada todos los años en el hospital de San José, de París, servicio de tuberculosos; ha venido padeciendo además adenopatías, disnea, adenitis, vómitos biliosos, desvanecimientos, etc. También tenía las piernas contraídas y estrabismo, a consecuencia de los fuertes dolores de cabeza.

Con fecha 7 de Junio pasado se expidió en el citado hospital de San José una certificación de que la señorita Couillette se hallaba en tratamiento con el doctor Genevrier, por padecer adenopatías tuberculosas múltiples y pimeritis bacilar crónica. Este certificado va firmado por el doctor Perrin.

El 21 de agosto, durante la procesión del Santo Sacramento, la señorita Couillette se declaró súbitamente curada. Sometida desde el día siguiente a una escrupulosa y larga observación en la oficina de constataciones, solamente queda de su anterior enfermedad un ligero temblor en la voz y en la tos. La exenferma come y duerme normalmente.

Los doctores Gosse, Mercier, Coulange, Bernasconi y Levié, han firmado el protocolo y han contestado:

«La enfermedad ha existido realmente; la cura es absoluta y no puede ser atribuida a un proceso natural.»

Desde luego. Sólo la Madre de Dios, la Inmaculada Virgen María que en Lourdes se apareció a Bernardeta diciéndola: «Yo soy la Inmaculada Concepción.» Sólo Ella, oídlo bien, infelices protestantes que renegáis de tan celestial Madre; ha verificado este mi-

lagro y los verifica incontables, comprobados por médicos protestantes, que los hay en la oficina de comprobaciones.

¿Queréis más? En el «Pall-Mall Gazette», periódico de Londres, refiere un escritor protestante dos curaciones prodigiosas para él, sin explicación humana posible y concluye así el honrado articulista: «¿Puede la imaginación sola tener virtud suficiente para curar enfermedades tales como el cáncer, los tumores, las deformidades, la tisis? Dichoso sería si me contestase satisfactoriamente, pero aquello es verdaderamente extraordinario...»

¡Infelices protestantes, tienen ojos y no ven!

Algunos ven y no se atreven a decir «creo»: ejemplo, el conocidísimo ministro republicano francés y protestante por añadidura, Freycinet, aconsejando a su amigo el celebrado escritor Enrique Lasserre cuando estaba en inminente riesgo de perder la vista, que se encomendase a Ntra. Sra. de Lourdes, «te aseguro, le decía, que hace prodigios».

Lasserre curó; escribiendo en acción de gracias, su magnífica obra de Lourdes.

M. de Freycinet se fué a la abadía de Solesmes a pasar unos días de retiro y hay quien asegura que se hizo católico en secreto (?). ¿Por qué este inesplicable respeto humano? Dios lo sabe.

¡Téngase cuidado!

España es una de las naciones que la herejía protestante pone más empeño en perder, envidiosa de la unidad de nuestra doctrina santa que ha hecho exclamar al eminente cardenal americano Gibbons: «España ha sido el gran centinela avanzado del Catolicismo en el mundo». Y no sólo por este inapreciable blasón nos envidia si que también por los dones riquísimos con que Dios favoreció este suelo bendito.

Así Inglaterra, en especial, echa sobre nosotros su propaganda pseudo bíblica con abundancia de dinero, «pastores»... y «pastoras».

A los años que lleva en estas arremetidas malélicas se viene demostrando que en España no hay cosa más irracional que el protestantismo, porque hay que desengañarse, los españoles o son católicos que siguen en la medida de sus fuerzas y de su condición a Jesús, amor de nuestros amores, que es camino, verdad y vida, o escépticos y ateos prácticos a quienes tanto se les da de Mahoma como de Budha como de Lutero y que van al infierno por el camino real de los vicios y de la pereza.

Sin embargo, existen pobrecitos que, en su ignorancia, se dejan coger; no son los más, gracias a Dios, por las razones expuestas, pero cumpliendo con nuestro deber de periodistas católicos amantes de la verdad y del bien, en este número y en sucesivos algo les diremos de lo mucho que se ha escrito rebatiendo la impía secta. Leanos, pues, con atención y no se dejen seducir por los predicadores del error; ¡miren que en ello les va la salvación del alma!

¿Por qué no te haces protestante?

(pregunta dulzarrona de un pastor de la secta a un católico que pesca a mano)

¡Ave María purísima! un español protestante? Si hubiera yo nacido en Escocia, en Inglaterra, en Dinamarca o Suecia... ¡vamos! Allí los pobres niños nacen de protestantes, se crían con protestantes, no conocen más Iglesia que la protestante, y de la Iglesia Católica no oyen sino calumnias y mentiras, y así se concibe que puedan ser protestantes. Pero los que hemos nacido en el mediodía del sol de la Iglesia Católica ¿meternos en las tinieblas protestantes?

Y más siendo españoles! es decir, hijos de los más acérrimos enemigos que han tenido por muchos siglos los protestantes de todo el mundo, hijos de esta tierra en que sólo al calor del liberalismo ha podido penetrar algo del protestantismo.

No soy protestante, porque aunque los protestantes dicen que son cristianos, de Cristo, están muy lejos de serlo. ¿Cree usted que no ha habido religión cristiana hasta el siglo dieciseis, en que ellos vinieron?

No soy protestante, porque los fundadores del protestantismo fueron unos indecentes. Lutero fué un fraile apóstata, envidioso de que no se le hubiese encomendado a él, sino a otro religioso, la predicación de las indulgencias, deshonesto, pues vivió más con una exmonja que sacó de un convento, amigo de comilonas y tabernas, adulador de príncipes, hasta el punto de aprobar que uno de ellos viviese públicamente con dos mujeres, mal hablado, como un carretero de los peores, violento, soberbio, intolerante y cruel con el pueblo. Calvino, que después de Lutero fué sin disputa el jefe más importante del protestantismo y el más antipático de todos, era un hombre frío, orgulloso, cruel, hizo quemar a muchos que no sentían como él, entre otros a Miguel Servet, murió de vergonzosa enfermedad y entre blasfemias. Zuinglio fué echado de su parroquia por su disolución con mujeres; él mismo decía de sí que había cometido muchas deshonestidades, y aseguraba que pecaba, no por dinero, sino por orgullo, por glotonería y por impureza. Enrique VIII fué un rey que se levantó contra el Papa porque no le consintió dejar a su mujer para casarse con Ana Bolena, y luego cambió cuantas mujeres quiso, viviendo como un animal, matando a cuantos le resistían, robando los bienes de las iglesias para darlos a sus aduladores. Los otros amigos de éstos fueron como ellos. Y yo voy a ser protestante? A quién de éstos se atreve usted a recomendarme como maestro? Y más en una cosa tan grave como la religión!

Y si los fundadores fueron perversos, la propagación del protestantismo fué mucho más perversa. La historia del protestantismo es una serie de abominaciones e injusticias.

No soy protestante, porque el protestantismo no es una religión, sino un amasijo de centenares de religiones y sectas distintas, que ni se entienden entre sí: Luteranos, Calvinistas, Zuinglianos, Anglicanos, Presbiterianos, Metodistas, Puritanos, Werleyanos, Hernutas, etc., etc., etc. Sólo en Inglaterra hay más de ciento cincuenta sectas di-

ferentes. Conque ¡vaya usted a entenderse! y dígame a cuál de ellas deberé pertenecer para cuando me haga protestante!

No soy protestante, porque el protestantismo siempre está variando de doctrina. El protestantismo de hoy no se parece al primitivo ni una secta a otra casi más que en no ser católico y odiar al Papa. Y se les puede decir lo de Bossuet: «Tú varías, luego no eres la verdad!»

No soy protestante, porque desde que se fundó el protestantismo ni ha hecho un milagro ni ha tenido un santo siquiera, siendo así que entre los católicos hay tantos milagros de que no puede dudarse y tantos santos de insigne virtud.

No soy protestante, porque ellos variaron las tradiciones de la verdadera Iglesia de Cristo. Con qué autoridad se metieron a mudar el culto, abolir la misa, quitar la comunión verdadera, destruir la confesión, deshacer la liturgia, el culto de los Santos y la devoción de la Virgen? ¿Cómo justificaron su autoridad para cosas tan graves? Acaso con el desarreglo de sus costumbres viciosas? Vaya unos Mesías para que los creamos!

No soy protestante, porque hoy no se hacen protestantes sino los malos católicos. Como decía muy bien un protestante, el Papa de los católicos nos echa por encima de las tapias las malas yerbas de su jardín.

No soy protestante, porque los mejores de los protestantes, cuando conocen la religión católica, se hacen católicos, y en general donde, como sucede a muchos en Inglaterra, los protestantes están de buena fé, cada día se acercan más a la religión católica.

Y por el protestantismo ¿voy a dejar la Iglesia Católica? esta Iglesia extendida por todo el mundo, santa, virtuosa, llena de autoridad, de ciencia, de majestad, con su Papa, su jerarquía, su culto, su pureza, su doctrina, su seguridad, sus sacramentos, sus templos, su antigüedad venerable, sus consuelos en vida y en muerte? ¿Qué tiene de esto el protestantismo?...

En fin, aunque parece de menos importancia, es de mucha importancia el saber que el protestantismo no tiene devoción a la Virgen María. Y ¿por qué no la tiene? Lutero y sus amigos no lo quisieron. ¿Cómo habrían de querer esta devoción a la pura, a la casta, a la Virgen de las vírgenes, los deshonestos, los impuros, los marcados con hierros infames, los bigamos, los Enríques VIII, las Isabelas y otras gentes de ese pelaje?

¿Yo protestante después de haber conocido la magnífica Iglesia Católica? Ya!

Cuando yo sea un canalla, un andrajoso sin conciencia, una mala yerba, me echaré en el protestantismo. Pero ¡hasta entonces!...

Hasta entonces y siempre soy católico, de la Iglesia de Cristo, verdadera que no varía, santa que hace milagros y forma Santos, apostólica fundada por los apóstoles, y católica difundida por todo el mundo.

R.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

«La compasión para con los difuntos es uno de los primeros sentimientos del corazón humano.» Por esto no hay cosa tan natural como el hacer votos y oraciones para procurar la felicidad de las almas de nuestros parientes y amigos. ¡Como que estos sentimientos están grabados por el dedo de Dios en el corazón de los hombres y por eso mismo se encuentran en todos los países y poblaciones. ¡Quién es el que no procura funerales y otros sufragios por sus muertos! Los desalmados, nada más que los desalmados!

RELIGION Y PATRIA quiere en este mes, más ostensiblemente, rogar por sus favorecedores difuntos, por aquellos que en vida le dispensaron su ayuda moral y material. El verdadero agradecimiento llega más allá de la tumba. ¡No! en la muerte se demuestra mejor el amor y la gratitud a nuestros parientes, amigos y protectores. «Amaba yo en vida con verdadera ternura a Teodosio, decía San Ambrosio; si la muerte me lo ha arrebatado no por eso dejaré mi amor de seguirle al otro mundo, hasta que con mis sufragios y oraciones le alcance la vida eterna.»

Ejemplo digno de ser imitado.

Ahora bien, como entre las públicas intercesiones la más eficaz es la Santa Misa, porque entonces se renueva el sacrificio del Calvario y se ofrece la sangre, la carne, la humanidad y la divinidad del Salvador por la libertad de las almas que sufren en el Purgatorio, la Santa Misa hemos mandado aplicar este año, como todos los anteriores, en sufragio de nuestros favorecedores difuntos.

Lectores piadosos de RELIGION Y PATRIA, uníos a nuestras oraciones, Dios os lo premiará, que todo aquel que es compasivo con las almas del Purgatorio hallará también compasión.

Hemos querido hacer más. Por la calle repartiremos 500 números de nuestro periódico y los beneficios espirituales que con este reparto se consigan sean aplicados por el bien eterno de estos mismos que hoy os encomendamos y que en vida se lo procuraron a otros.

R. I. P.

Util y dulce**Citas históricas a propósito de protestantismo.**

«Yo no aplaudo a las personas que cambian de religión»—decía un príncipe protestante de Alemania al Conde de Stolberg, recientemente convertido. «Ni yo tampoco—contestó el Conde—, porque, si mis antepasados no hubieran cambiado, no me hubiera visto yo en la necesidad de volver al Catolicismo.»

Madame de Stael, protestante, en una discusión religiosa exclamó: «Quiero morir en la religión de mis padres» «Y yo, señora, en la de mis abuelos»—contestó su interlocutor.

Melanchthon, discípulo de Lutero, interrogado por su madre, ya anciana y en el peligro de muerte, sobre la religión católica y la protestante, le contestó: «La nueva es más cómoda; la antigua es más segura.»

Enrique IV, siendo rey de Francia, preguntó a los ministros protestantes: «¿Puedo salvarme en la religión católica?»—«Sí, le respondieron, pero V. M. se salvará más fácilmente en la Iglesia reformada.»

«Y vosotros, dijo el Rey a los doctores católicos ¿qué pensáis de esto?»—«Pensamos y declaramos que, conocida la verdadera Iglesia, os halláis en el deber de entrar en ella, y que no hay salvación para vuestra alma en el protestantismo.»

«Tomaré, pues, el partido más seguro, dijo el Rey, puesto que todos estais de acuerdo en que siendo católico puedo salvarme, me convierto del calvinismo al catolicismo.»

Calvino, devorado por los gusanos, murió blasfemando.

Enrique VIII, rey de Inglaterra, murió desesperado exclamando: «Todo perdido: el Reino, la fama, la conciencia y el cielo.»

Lutero, después de una abundante cena, murió ahogado en su cama.

La muerte de estos buenos protestantes no se parece en nada a la de los buenos católicos... Meditemos!

«Los calvinistas tratan a Dios como a servidor. Los luteranos como a igual, pero los católicos le tratan como a

Dios.—(Federico II, rey de Prusia.)

Visitaba cierto día el Santo Padre el hospital de San Juan de Dios. Cuando todos se postraron de rodillas para recibir su bendición, el santo anciano notó que a alguna distancia se hallaba un hombre que permanecía en pie, en la actitud de un profundo respeto mezclado de cierto aturdimiento.

—¿Por qué no os acercáis también vos?—le dijo el Papa.

—Santo Padre, contestó el interpelado, soy un médico protestante.

—¿Médico?, replicó Pío IX, y eso ¿qué importa? Yo aprecio a los médicos, y les debo mi reconocimiento por los cuidados que en varias ocasiones me han prodigado. Decís que sois protestante, ¿no es así? Pero decidme, hijo mío, ¿contra quién protestáis, y por qué protestáis?

Dicho esto, el Santo Padre le bendijo, y se separó sin esperar una respuesta que no podía dar el interrogado. Estas últimas palabras impresionaron fuertemente al pobre doctor: «¿contra quién, y por qué?» Y tal fué su impresión, que pocos días después abjuró sus errores.

Por la copia,

C L X

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. V.—La Riera.—Pagó fin Septiembre 1923.

Sr. D. B. V.—V. de Cantos.—Id. id. 1922.

Sras. D. P.—Madrid.—Id. fin Septiembre 1922.

Sr. D. B. L.—Mieres.—Id. Nobre. 1922.

Sra. D. A. A.—P. de Lena.—Id. fin Septiembre 1922.

DONATIVOS

D. J. M. Camino, de Pola de Siero, dió 5 pesetas. ¡No nos olvida nunca!

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa. 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros. 1 »

(La música de esta obra). 3 »

Mitín Socialista. 1 »

(La música). 2,50 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto. 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas. 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 1917, 18, 19, 20, 21 y 22 a 5 pesetas.

Envíos certificados 0,40 de peseta más. Los pedidos con su importe a esta Administración.

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato. San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 148 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Esta casa recibe constantemente las más ALTAS NOVEDADES para Señora y Caballero :: GRAN SURTIDO EN GÉNEROS BLANCOS

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

C. PRECIO FIJO :: TELEFONO 843

AOEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor :: GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el rano de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa ::- GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde. CORRIDA, 63. GIJÓN.